

LUDWIG VON MISES, LA BIOGRAFÍA

JOSÉ CARLOS RODRÍGUEZ*

Si hay una idea central en la visión austríaca de la historia es que «las ideas constituyen el tema de estudio de la historia» y que «todas las ideas se han originado en un punto del tiempo y del espacio en la mente de un individuo»¹ sin que se puedan retrotraer a una causa anterior más allá del genio creador del individuo. De ahí que la biografía resulte especialmente valiosa para la reconstrucción histórica de un período o un aspecto de la experiencia humana. Lo que llamamos Escuela Austríaca de economía no tiene aún una historia a la altura de las contribuciones de esta corriente a las ciencias sociales, pero al menos sí cuenta con una biografía del representante más importante para su reciente historia y para su futuro: *Mises. The Last Knight of Liberalism*, escrita por Guido Hülsmann².

Es una de esas biografías llamadas «definitiva» en la medida en que la historia permite el descanso. En cualquier caso, ninguna aproximación biográfica a la monumental figura del economista se ha parecido en ambición, fuentes y extensión. Por lo que a las fuentes se refiere, esta obra no habría sido posible sin una de las peripecias más extraordinarias asociadas a la vida de Ludwig von Mises. Él, que vivía en 1938 a caballo entre Viena y Ginebra, sabía que la llegada de los nacional-socialistas a la capital austríaca era inminente y que, de alcanzarle en la ciudad, su vida corría serio peligro. Abandonó Viena el martes 10 de marzo o quizás el 11 por la mañana. Ese mismo día Himmler entró en Viena y dos días después, el 13 de marzo, un destacamento de la Gestapo entró en su casa, confiscó sus papeles, sus cartas y documentos y su librería y los empaquetó en 21 cajas³. En los primeros días de mayo de 1945 el ejército soviético avanzaba por Bohemia. En el pequeño pueblo de Halberstadt encontraron las cajas con los «papeles perdidos» de Mises. Los llevaron, junto con los documentos de otros ciudadanos, a un edificio

* Seminario Ludwig von Mises, Universidad Rey Juan Carlos.

¹ *Teoría e Historia. Una Interpretación de la Evolución Social y Económica*. Ludwig von Mises. Unión Editorial, Madrid, 2003, p. 247.

² *Mises: The Last Knight of Liberalism*. Jörg Guido Hülsmann. Ludwig von Mises Institute, Auburn, Alabama, 2007.

³ Guido Hülsmann, op. cit. pp. 726-727.

de Moscú especialmente construido para la ocasión y los clasificaron. De este modo, los dos grandes poderes animados por la ideología socialista guardaron los documentos de su peor adversario, y no se pudo saber de ellos hasta que la Unión Soviética se desmoronó, en 1991, tal como el propio Mises podría haber predicho con su demoledora crítica a la viabilidad del socialismo⁴.

I MISES, EL HOMBRE

En el libro de Hülsmann vemos aspectos de su persona antes no abordados por otras aproximaciones a la descripción de su vida, como el papel de la madre de Ludwig y Richard en la educación de ambos y cómo «she taught them to strive for excellence», haciendo con ello que «In all of their later endeavors Ludwig and Richard would be thorough and systematic»⁵. Hülsmann nos lleva de la mano del primero de los von Mises en su paso por el colegio. Recrea el ambiente intelectual de aquella Viena que hasta la I Guerra Mundial fue una cumbre de la cultura occidental y fuente de varios de los movimientos que siguen marcando el devenir de nuestra civilización. Habla, por ejemplo, de la institución de los cafés, que «for students, the café was also an institution of learning. The better cafés subscribed to the major international journals of science, art, and literature»⁶. Él era un hombre de su tiempo, un joven brillante que absorbía crítica pero profundamente su cultura.

Entró en la Universidad de Viena, una institución que, según explica el biógrafo, había sido captada por el Estado, por lo que los ingresos de los profesores no dependían ya de los alumnos y su interés por atenderles y servir a su instrucción decayó notablemente. Pero había excepciones, claro está, y una de ellas era la de quien iba a ser su primer maestro, Carl Grünberg bajo cuya dirección compuso su primera obra académica, una historia de la esclavitud en Galizia, la región de Austria-Hungría (hoy en Ucrania) de la que procedía Mises. «The Grünberg

⁴ Sobre esta peripecia y el descubrimiento de los documentos de Mises por Richard Ebeling y su mujer, en octubre de 1996, ver «The “lost papers” of Ludwig von Mises» en *Selected Writings of Ludwig von Mises Volume 2. Between the Two World Wars: Monetary Disorder, Interventionism, Socialism and the Great Depression*. Ed: Richard M. Ebeling, pp. xiii-xx. El propio Ebeling, actual director de la Foundation for Economic Education (FEE), está elaborando otra biografía del economista.

⁵ Guido Hülsmann, *op. cit.* p. 18.

⁶ *Op. cit.* p. 25.

seminar had reinforced for Mises the worldview of his adolescence, a vision of a glorified government as the prime mover in the enlightened management of the economy and society»⁷, nos explica Hülsmann.

II MISES, ECONOMISTA

Mises dijo en sus *Notes and Recollections* (Libertarian Press, junio de 1978) que la lectura de los Principios de Menger en diciembre de 1903 «hizo de mí un economista». Mas nos advierte Hülsmann: «Reading Carl Menger did not immediately produce the autor of *Human Action*. Mises's own statism was too deeprooted: he had absorbed it from the earliest days of his childhood»⁸. No coincidió en la Universidad con el fundador de la escuela, pero sí con quien le sucedió en su puesto a partir precisamente de ese año: Friedrich von Wieser. Pero «The decisive boost to Mises's intellectual development came when Eugen Ritter von Böhm-Bawerk opened his seminar at the University of Vienna»⁹, en 1905.

Hülsmann explica detalladamente el viaje que emprendió Mises desde su lectura del libro fundador de la escuela hasta que, años más tarde, se convirtió en un defensor de la libertad sin compromisos. Sólo tuvo que aplicar su gran capacidad intelectual a lo aprendido de Menger y sus discípulos. Y, eso sí, estar dispuesto a llegar a cualquier lugar, siempre que fuese con la guía de la buena ciencia económica y una honradez intelectual sin concesiones. Pero ese camino no le fue fácil, pues tuvo que enfrentarse al *zeigeist* y a sí mismo. A la ideología antiliberal, más que predominante, única, y al abandono de sus propias ideas. Su liberalismo le alejaba, bien lo sabía él, de las enormes posibilidades profesionales que correspondían a una persona de su categoría.

III FRIEDRICH VON WIESER

Uno de los hallazgos de la biografía escrita por Guido Hülsmann es su explicación del papel que jugó en el desarrollo de las ideas de Mises y de la Escuela Austriaca Friedrich von Wieser. Mises es discípulo de Böhm-Bawerk y los lectores de Hayek recordarán que el vienés dijo que

⁷ *Op. cit.* p. 79.

⁸ *Op. cit.* p. 88.

⁹ *Op. cit.* p. 93.

con él se perdería la tradición paralela de Wieser. No obstante, no se puede entender la evolución de Mises sin Wieser.

Wieser recogió la ley de Gossen de satisfacción decreciente de los consumidores y la teoría marginalista de los precios elaborada por William S. Jevons. El profesor vienés veía los precios como la plasmación objetiva de los valores, que tienen una significación subjetiva. El valor natural se deriva de la combinación entre la utilidad de los bienes y la cantidad de los mismos, lo que se refleja en la utilidad marginal. Como los precios pueden quedar afectados por otras consideraciones, cabe la discrepancia entre el valor natural y la estructura de precios.

Mises siguió a Carl Menger en la idea de que la elección, o la preferencia, es el fenómeno fundamental de la ciencia económica. Y a Franz Cuhel en su hallazgo de que el valor no se puede medir y por tanto no caben las comparaciones intersubjetivas del valor. Wieser creía en la posibilidad de calcular los valores, mientras que Mises no creía que ello fuera posible ni necesario para explicar los precios, que son la base de su teoría del cálculo económico.

Abordó estas cuestiones en su primer libro sobre economía: su tratado *Theorie des Geldes und der Umlaufsmittel*. En él introdujo la importante distinción entre las teorías catalácticas del dinero y las no catalácticas. Es decir, las que ven el dinero como una institución surgida del intercambio, como un fenómeno propio del mercado, y las que no lo conciben así. Por eso necesitaba primero una teoría del intercambio directo, para explicar de forma subsiguiente el indirecto, el ámbito del dinero. Más tarde llamaría a la ciencia económica «cataláctica», que definió en su tratado *La Acción Humana* como «the theory of exchange ratios and prices»¹⁰. Mas, como apunta Hülsmann, estas ideas no eran del interés prioritario de los lectores de este tratado de economía. Se perderían hasta que logró integrarlas, junto con otras de sus contribuciones en su tratado de economía.

Es un lugar común que Mises se enfrentó en esa obra a la cuestión planteada por Karl Helfferich: El precio de mercado del dinero (su capacidad de compra) tiene que depender, por tanto, de su utilidad marginal. Pero esta utilidad depende, a su vez, de los precios de los bienes en términos de dinero, es decir, de su capacidad de compra. La teoría austríaca llevaba a que los dos fenómenos se causasen y explicasen mutuamente, lo que es contradictorio. Mises lo resolvió con su teorema regresivo del dinero. Se basó, según explica Hülsmann, en Wieser, que

¹⁰ *Human Action. A Treatise on Economics. Scholar's Edition*. Ludwig von Mises Institute, Auburn Alabama, 1998. p. 324. Traducción española de Joaquín Reig, publicada en ocho ediciones, la última por Unión Editorial, Madrid 2007.

explicó que la valoración del dinero es un proceso diacrónico, no un problema de causación sincrónica, tal como se lo había planteado Helfferich. Pero, en línea con su visión del valor y de los precios, Wieser aplicó lo que más tarde Ludwig von Mises llamó «teorema regresivo» directamente a los valores. Mises formuló una teoría cataláctica del dinero y, en consecuencia, formuló su teorema regresivo explicando que el valor de hoy del dinero se basa en los precios históricos.

Al crear una teoría del dinero basada en el intercambio, y salvarla del atolladero, meramente aparente, del círculo vicioso de su valor, Mises, nos dice Hülsmann, salvó al dinero de la especiosa teoría de la moneda como un velo de la economía real. Pero no del todo, nos advierte, ya que aún mantenía la idea de que el valor del dinero procedía del valor anticipado del bien por el que se va a intercambiar. Mises, no obstante, se desharía de esta idea para 1940, cuando con la publicación de *Nationalökonomie*, se adhirió a la teoría de los saldos reales.

Su discrepancia con Wieser resulta especialmente relevante, ya que la escuela austríaca ha tomado un camino predominantemente miseano, especialmente desde la publicación de *Human Action*. Pero, según explica Hülsmann en una de sus contribuciones, «The entire fourth generation of Austrian economists —brilliant young men like Hayek, Machlup, Haberler, Morgenstern and Rosestein-Rodan— were thus shaped by the Wieserian mold before they were set off on their own intellectual paths. Largely ignorant of Menger's *Principles* (out of print since the 1880s), they were trained in the spirit of the neoclassical synthesis». Si bien, «With the possible exception of Hayek, who decades later rediscovered some Mengerian themes in his work on the Counterrevolution of Science (1954)»¹¹.

IV LA CRISIS DE LA POLÍTICA SOCIAL

Mises, de la tercera generación, no se los logró ganar porque, a diferencia de Wieser, no ofrecía aún un sistema alternativo. Pero él siguió construyéndolo paso a paso. Hülsmann nos los expone todos. Como *Nación, Estado y Economía*, la obra coetánea de «Las Consecuencias Económicas de la Paz» de John M. Keynes. En ella expone una teoría liberal de las comunidades culturales y de sus conflictos. Y expone por primera vez dos ideas que se incorporarán a su tratado de economía como dos piezas fundamentales. Por un lado, la ampliación de la ley de ventajas

¹¹ *Op. cit.* p. 161.

comparativas, al añadir supuestos más cercanos a la realidad, como la movilidad de los factores. Por otro, el descubrimiento de que, en una sociedad socialista y, por tanto, carente de formación de precios y de cálculo económico, no puede haber una asignación adecuada de los recursos y, en consecuencia, una economía racional.

Esta última idea quedaría expuesta de forma más cumplida en el artículo de 1920 en el *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, recogido por Friedrich Hayek en *Collectivist Economic Planning* y su presentación formal en enero de 1920 en la *Nationalökonomische Gesellschaft* ante «some of the world's best economist and Marxist scholars». Dos años después volvería a reformular el argumento en su *Socialism: An Economic and Sociological Analysis*.

Los socialistas habían armado su posición desde distintos planos del análisis. Pero se olvidaron de lo fundamental: no explicaron cómo el socialismo podría cumplir todo lo que prometía. Cuando Mises explicó que aquello no era posible pilló a los socialistas sin capacidad de reacción. Otra de las implicaciones de su argumento es la de dejar al margen de las posiciones defendibles el principio milleano de que las leyes de la producción y de la distribución son independientes, pues sin propiedad privada no puede haber cálculo económico y, por tanto, producción racional.

Hülsmann expone el éxito inmediato y casi sorprendente de la crítica de Mises al socialismo. Max Weber llegó a las mismas conclusiones en su monumental *Economía y sociología*, si bien Guido Hülsmann sugiere que Weber recibió las primeras ideas al respecto en las conversaciones que mantuvieron ambos durante la visita del sociólogo a la Universidad de Viena en el verano de 1918. Para entonces, Mises ya había concebido su crítica definitiva al socialismo.

En su libro sobre el socialismo Mises introdujo otra de sus contribuciones a las ciencias sociales: la generalización de lo que llamó «Ley de Asociación de Ricardo», que explicaba la mayor productividad de la colaboración por medio de la división del trabajo, y por tanto la conveniencia de vivir en sociedad. Si el socialismo era un error y la división del trabajo, propia del capitalismo, era racional y productiva, quedaba aún por responder si habría una tercera vía intermedia viable. Por ello escribió una *Crítica al intervencionismo* en 1929. Consiste éste en la coacción sobre la propiedad privada de modo que ésta se utilice de un modo distinto a como la hubiese utilizado su legítimo dueño. Mises explicó que los resultados de las medidas intervencionistas son contrarios a las intenciones de aquellos que las defienden.

Extraño como nos pudiera parecer, hubo un resurgimiento del liberalismo en el mundo de habla germana en la segunda década del

siglo XX. Este renacimiento liberal llegó hasta el punto de que el sucesor de Schmoller al frente de la Verein für Socialpolitik, Heinrich Herkner, criticara el exceso de socialismo de sus coetáneos y llamara a sus colegas a leer el *Socialismo* de Mises. «More and more scholars came to renounce their former socialist ideals», en lo que se llamó la «crisis de la política social»¹², y todo por causa de la figura de Mises. Hülsmann habla de una «revolución incompleta». La responsabilidad es en parte del propio Ludwig, que «he himself did not fully grasp the connection between his value theory and his theory of economic calculation». Mises «had made the first step toward a revolutionary revision of economic science and political philosophy, but he was unable to communicate the full message». No pudo encontrar ayuda en los autores de la cuarta generación de economistas austríacos, imbuidos en la noción wieseriana del cálculo de valores. Hayek, que fue un aliado político de Mises en este asunto y dijo asumir y explicar su argumento, ofrecía en realidad una visión complementaria pero distinta. Y Hiter puso término a la malograda revolución miseana.

Mises, en realidad, no creó escuela ni entre sus colaboradores más cercanos. Hülsmann lo achaca a que el propio profesor nunca quiso crear escuela, individualista como era hasta las últimas consecuencias. El biógrafo cuenta cómo Hayek, incluso seis años después de conocer las revolucionarias ideas de Mises sobre el cálculo económico, colocó la teoría wieseriana de la imputación como «el tratamiento fundamental y más detallado del problema».

V

LA TRANSFORMACIÓN DE LA CIENCIA ECONÓMICA

Un problema histórico asociado a la figura de Ludwig von Mises es el siguiente: ¿Cómo es posible que él, que ocupó una posición tan descollante entre los economistas de comienzos de siglo, que se convirtió durante década y media en «*the economist of Austria*», como señala Hülsmann, llegase a la soledad, a la incomprensión más profunda y a plantearse, ya en Estados Unidos, si podría seguir viviendo como economista? Es evidente que él sólo profundizó en sus ideas, las amplió y les ofreció un armazón teórico cada vez más consistente. Fue la ciencia económica la que se transformó, nos dice el economista e historiador. Con su descripción de una «competencia perfecta» la atención a la realidad se sacrificó por el uso de modelos que permitían el uso de las

¹² *Op. cit.* p. 399.

matemáticas y que asemejaban la economía a otras ciencias, aunque del ámbito físico. Como señala Hülsmann¹³, las menciones en primera persona de las opiniones de «los economistas» comenzaron a perder su sentido.

VI

ROBBINS, HAYEK, MISES... Y WIESER

Hülsmann habla de la experiencia del austríaco en Estados Unidos como la segunda revolución miseana, pero hay una intermedia que no llegó quizás a iniciarse, pero que resulta especialmente significativa. Y es el intento por Lionnel Robbins de crear desde la London School of Economics un centro que contrarrestara la perversa influencia que irradiaba John Maynard Keynes desde Cambridge. Por entonces Robbins, director de la institución, sentía una «admiración sin límites» por el profesor. Intentó llevárselo, sin éxito, a la LSE, pero lo logró con su discípulo Hayek e incluso escribió un libro con pretensiones miseanas: su *Essay on Nature and Significance of Economic Science*. Pero esta revolución no llegó a producirse, pues «Hayek himself was instrumental in turning the LSE group away from Mises and toward the emerging verbal-Walrasian movement that had begun in Germany a decade earlier under the legacy of Wieser, Cassel and Schumpeter»¹⁴. No le culpa: «he could not explain and defend a doctrine in the 1930s that was not fully developed until the 1940s»¹⁵. El asunto es de la máxima importancia, ya que en aquellos años pasaron por allí varios de los economistas más importantes o influyentes del siglo: John Hicks, Roy G.D. Allen, Nicholas Kaldor, Abba Lerner, Tibor Scitovsky, James Meade, George Shackle, Ronald Coase, William Hutt, Ludwig Lachmann o Paul Sweezy.

¹³ Dijo John R. Hicks: «I am writing in their tradition; yet, I have realised, as my work has continued, that it is a wider and bigger tradition that it at first appeared. *The "austrians" were not a peculiar sect, out of the mainstream; they were in the mainstream; it was the others who were out of it*». John R. Hicks, *Capital and Time: A Neo-Austrian Theory*. Oxford: Clarendon Press, 1973, p. 12. La cursiva refleja el énfasis con que Hülsmann recoge, en este contexto, las palabras de Hicks.

¹⁴ *Op. cit.* p. 637.

¹⁵ *Op. cit.* p. 640.

VII UN TRATADO DE ECONOMÍA

Mises, que convenció a una generación de economistas y pensadores de que el socialismo y la planificación eran un error, no logró que los Hayek, Machlup, Röpke, Haberler y demás compartiesen su crítica a cualquier forma de intervencionismo estatal. Hülsmann achaca este hecho a que él no pudo completar una exposición completa de su sistema en un solo volumen hasta 1940, cuando publicó en alemán su tratado *Nationalökonomie*. Para entonces esa generación de economistas liberales ya había formado sus posiciones y sus carreras.

Su principal novedad¹⁶, junto con su teoría del interés, es su visión de la empresarialidad como una función económica y su papel en la economía. «Mises reconciles Schumpeter with Menger», explica el biógrafo. La idea de que los empresarios son el motor del proceso de mercado con la de que el beneficio está ligado a la satisfacción de las necesidades.

Por lo que se refiere al interés, recogió la idea de la preferencia temporal, pero la depuró del psicologismo de Böhm-Bawerk y la enraizó en su construcción de la teoría desde la elección y desde el consumo como la satisfacción directa de las necesidades. El hecho de que se destinen los bienes al consumo demuestra que hay una preferencia por el presente. De no existir, el consumo se postergaría sine die en la medida en que los bienes se pudiesen destinar a proyectos más productivos, por muy largos en el tiempo que fueren.

VIII NUEVA YORK: TRIUNFA LA REVOLUCIÓN MISEANA

El mismo año en que se publica su tratado de economía, Ludwig von Mises y su mujer Margarit¹⁷, dejaron Europa, pasando por España, hacia Estados Unidos. Su situación en suelo americano es eficazmente resuelta en la siguiente frase de Guido Hülsmann: «He arrived almost

¹⁶ Sobre la obra magna de Ludwig von Mises véase la introducción a la Scholar's Edition (1998), ya citada, en las páginas v-xxiv. Sobre las contribuciones del autor a la ciencia económica, comprendidas en su tratado, ver el Estudio preliminar, de la octava edición de *La Acción Humana. Tratado de Economía*, Unión Editorial, Madrid, 2007, por Jesús Huerta de Soto. Ver también «My Contributions to Economic Theory», Ludwig von Mises, en *Human Action. A 50-Year Tribute. Champions of Freedom* Vol-27. Hillsdale College Press, Hillsdale, Michigan, 2000. Ed: Richard M. Ebeling. pp. 292-297.

¹⁷ Otro de los aspectos abordados en esta obra es el de la vida personal de nuestro hombre, y especialmente su relación con quien sería su mujer.

empty handed. Fifty-eight years old, he had to start his life anew. The worst year of his life lay ahead»¹⁸.

Aquí entra la biografía en el relato de la parte más conocida de la vida de Ludwig von Mises, aunque no sin contribuciones originales, como los detalles sobre cómo, en medio de todas las dificultades por ganarse la vida en su país de acogida, pudo haber abandonado Nueva York por Méjico, lo que hubiera truncado la creación de una escuela miseana exitosa y que mantiene hoy toda su vigencia, como demuestra este libro. Como en la Austria y la Alemania de los 20 y comienzos de los 30, Mises logró contribuir en Estados Unidos, ahora con más apoyos, a un nuevo resurgimiento liberal. Habla Hülsmann: «By the beginning of the 1960s, classical liberalism had risen from the ashes, and it had done so under the decisive impact and intellectual leadership of Mises. These fifteen years of his life saw a last great blossoming of his creative powers, which paved the way for a new liberty in the western world».

Y pudo hacerlo porque contaba ya con su sistema completado y expuesto en un solo volumen *La Acción Humana*, que era básicamente una traducción de su *Nationalökonomie*, aunque fuese también más que eso. Explica Hülsmann cómo recreó desde su modesto puesto de profesor en la Universidad de Nueva York el seminario que dirigió en Viena y la clave de su ulterior éxito: «What makes the seminar especially important for the later dissemination of Mises's ideas is that it brought together a group of excellent students for whom Human Action was the starting point for further intellectual work»¹⁹. Entre esos nombres destacan Hans Sennholz, Israel Kirzner y Murray Rothbard. Este último y George Reisman han escrito sendos tratados de economía con Ludwig von Mises como principal inspiración²⁰.

La biografía de Ludwig von Mises por Guido Hülsmann constituye un enorme logro de la historiografía. Pero es, además, el punto de partida de otros esfuerzos por venir, como una historia de la Escuela Austríaca, una biografía de Friedrich Hayek o una historia del liberalismo en el siglo XX, que tuvo en Ludwig von Mises, quizás, el mejor de sus defensores.

¹⁸ Hülsmann, *op. cit.* p. 790. Su situación no era única: «Mises could have resumed his old private seminar: all of its members were in New York City!», p. 795.

¹⁹ *Op. cit.* p. 931.

²⁰ Especialmente Murray N. Rothbard con su *Man, Economy, and State: A Treatise on Economic Principles*, Scholar's Edition. Ludwig von Mises Institute, Auburn, Alabama, 2004. Mises juega un papel menos marcado en el monumental *Capitalism. A Complete and Integrated Understanding of the Nature and Value of Human Economic Life*, de George Reisman. Jameson Books, Ottawa, Illinois, 1998. Hans Herman Hoppe y Jesús Huerta de Soto están elaborando sendos tratados siguiendo el camino de Ludwig von Mises.